

LAS DISCIPLINAS FILOSOFICAS, LA BIOETICA Y EL BIODERECHO

MIGUEL ANGEL CIURO CALDANI *

1. La Bioética y el Bioderecho, surgidos de los desafíos que para la Etica y el Derecho significan los grandes avances que la técnica ha aportado respecto del dominio de la vida -aunque al fin comprensivos de muchos otros aspectos de la problemática vital- suscitan la necesidad de comprender sus relaciones con el resto de la **Filosofía** y del saber jurídico, incluyendo en lugar significativo a la **Filosofía del Derecho**.

Pese a que las discusiones bioéticas y biojurídicas suelen ocultar las raíces filosóficas de las distintas posiciones sustentadas, en realidad su comprensión se perfecciona cuando se las relaciona con dichas fuentes, que las nutren dándoles -por ejemplo- mayor **rigidez** o **flexibilidad**.

Reconocer los lazos de la Bioética y el Bioderecho con la Filosofía, el saber jurídico y en particular la Filosofía del Derecho y las disciplinas filosóficas especiales es tarea de gran trascendencia, al punto que puede sostenerse que no es acertado hacer "Bio-ética" y "Bio-derecho" sin una **Filosofía de la Vida**. La Bioética y el Bioderecho son marcos de ricos contactos interdisciplinarios, mas no suele ser acertado aislar a la Etica y al Derecho de su Filosofía.

2. Luego de los desgajamientos de las ciencias, la **Filosofía** ha quedado como un saber con vocación de universalidad, pretensión de eliminar los supuestos y realización como un quehacer personal¹. Dentro de ese marco filosófico, suelen cultivarse diferentes disciplinas interrelacionadas cuyo complejo influye significativamente en las posiciones éticas y jurídicas.

* Investigador del CONICET. Director del Centro de Investigaciones de Filosofía Jurídica y Filosofía Social de la Facultad de Derecho de la Universidad Nacional de Rosario.

1. Pueden v. nuestras "Lecciones de Historia de la Filosofía del Derecho". Rosario, Fundación para las Investigaciones Jurídicas, 1991/4.

La Filosofía surgió en la Antigua Grecia, colonial y metropolitana, cuando el “saber” y en especial el “saber re-ligioso” fueron cuestionados por el “amor a la sabiduría”. Sin embargo, ese fenómeno revolucionario que fue la aparición de la Filosofía no se hizo sin ciertos temores, que se expresaron en la búsqueda de verdades profundas, sobre las esencias y las causas primeras. El agua, el aire, el fuego, los números, las ideas, la materia, etc. fueron señalados como las verdades últimas del mundo. La disciplina que se ocupaba de tal profundidad problemática, que en las obras de Aristóteles tuvo el nombre originario de “Filosofía primera” pero fue ordenada como **“Meta-física”** (lo que está material y problemáticamente después de la Física) es el área que suele predominar en las más importantes expresiones de la Filosofía antigua.

La Metafísica fue, asimismo, la disciplina que predominó cuando, después de la crisis producida por la caída del Imperio Romano de Occidente y denominada “noche de la historia”, la Edad Media (Edad de la Fe y de la Teología) volvió a ocuparse de cuestiones filosóficas. En ciertos casos la Filosofía fue proclamada “sierva de la Teología”, encargada de demostrar las “verdades” de la Teología y de la Religión, pero esa tarea sólo podía cumplirse a través de la Metafísica. Las “verdades profundas”, arraigadas en la Metafísica, producen en general posiciones enérgicas, también en la Bioética y el Bioderecho.

Nutriéndose de ideas sobre las esencias, los sistemas que cultivan la Metafísica -por ejemplo el tomismo- creen saber con relativa nitidez lo que es “bueno” o “malo” en las cuestiones bioéticas y biojurídicas.

3. Cuando el despliegue vital se fue reafirmando más intensamente, el hombre comenzó a sustituir una posición teocéntrica por otra antropocéntrica y, al tomar distancia de Dios y su mundo, comenzó a preguntarse con gran intensidad si le es posible conocer. En ese marco se desarrolló el protagonismo de la **“Gnoseología”** o “Teoría del Conocimiento”, la disciplina más significativa de la Edad Moderna.

Posiciones más o menos racionalistas o empiristas debatieron con intensidad si las ideas son innatas o adquiridas, pero quizás las posiciones que podemos tomar como más influyentes son las de Hume y sobre todo de Kant. Hume conmovió con su escepticismo y su cuestionamiento del conocimiento que no sea probable (como el de la experiencia) o demostrativo (como el de la lógica o la matemática) el racionalismo inicial de Kant. Vale recordar que Hume cuestionó incluso a la causalidad, que no captamos por los sentidos, poniendo en peligro la propia fundamentación de las ciencias naturales. Kant buscó una posición superadora encontrando el camino de sostener que la cosa en sí, el “noumeno”, no es cognoscible, pero sí lo es el “fenómeno”, la manera como la cosa se nos presenta, sobre todo a través de los condicionamientos del propio sujeto cognoscen-

te. Por esta vía, Kant cortó con las raíces de la Metafísica tradicional y, aunque buscó dar una Ética sólida a través de la “universalización” que muestra el imperativo categórico (obra de tal manera que la máxima de tus actos pueda servir como principio de una legislación universal), lo que sobre todo ha sobrevivido es el resultado de la “artillería profunda” que en gran medida haría “flotar” cada vez más la cultura contemporánea y “postmoderna”.

También después de Kant hay posiciones metafísicas, formuladas con anterioridad o posterioridad a él, e incluso suele afirmarse que toda actitud humana supone una Metafísica, pero lo cierto es que luego de Kant el sentido metafísico de la cultura se ha mostrado profundamente herido, que quizás haya desaparecido.

Pese al relativo sentido “social” de la Edad Contemporánea, a partir de la crisis kantiana la Ética y la Filosofía del Derecho se encaminarían predominantemente a respuestas subjetivistas y consensualistas. La Ética y la Bioética de nuestro tiempo, que ya no “saben” cuáles son las “esencias” del sexo, de la reproducción humana, del matrimonio, etc., son expresiones de la flotación de una civilización que margina la Metafísica.

4. Luego de la crisis de la Metafísica, que frecuentemente identificaba el “ser” con el “bien” y el valor, porque a menudo sostenía la existencia de un Dios bueno Creador, la problemática del “ser” y el “ente” y el “valor” se escindió, emergiendo dos disciplinas antes dominadas por las posiciones metafísicas: la **Ontología** (referida al ser) y la **Axiología** (que trata los valores). Es significativo tener en cuenta que, antes de la aparición de la Axiología, en 1776, quedaba claramente constituida la disciplina que se ocuparía del valor para el hombre, la Economía Política, con la obra de Adam Smith sobre la Riqueza de las Naciones.

5. Sin raíces metafísicas, la Ontología y la Axiología han tenido pocas posibilidades de nutrir posiciones “fuertes”, adquiriendo más afinidades con el liberalismo y la democracia. Sin embargo, no pudieron evitar su propia crisis, y hoy las disciplinas predominantes suelen ser la **Lógica**, cultivada desde la Antigüedad, pero llevada ahora a proyecciones simbólicas, no conceptuales, la **Filosofía del Lenguaje** (quizás no estrictamente filosófica) y la **Epistemología** (teoría de la ciencia). El parentesco entre este predominio de lo superficial en el complejo filosófico y cultural y las posiciones éticas menos firmes y más consensualistas que suelen expresarse en nuestros días es evidente.

Si bien sobreviven posiciones metafísicas, como las que se expondrán en tal sentido en la sesión de este Seminario dedicada a la Filosofía cristiana, la disertación sobre la Filosofía analítica mostrará su clara orientación mayoritaria anti-metafísica y la Filosofía “crítica” exhibirá una pretensión superadora relativamente “débil”.

6. En paralelo parcial con la marcha que acabamos de referir en cuanto a las disciplinas filosóficas, a partir del resurgimiento medieval el saber científico en general fue recorriendo el camino que va desde las **ciencias naturales** y las **ciencias exactas**, desarrolladas para comenzar el intenso dominio del mundo material, al despliegue de las **ciencias sociales y humanas**, que correspondieron a un tipo de dominación más sofisticado sobre el hombre² y al actual imperio de la **técnica**, el saber para el hacer, que impacta con particular intensidad en los marcos de la Bioética y el Bioderecho.

Al resolver los problemas que nos ocupan en la Bioética y el Bioderecho se ha de tener en cuenta que más que contar con el apoyo de filósofos de mente especialmente abierta o de científicos, puede encararse el protagonismo de técnicos sólo preocupados por el mero hacer exitoso.

7. El sendero referido fue recorrido en sentido paralelo por el pasaje del más o menos fuerte sentido del **"Derecho Natural"** a la **Codificación**, desenvuelta a partir de comienzos del siglo XIX en el Derecho "continental" europeo y su zona de influencia, con apoyo en la creencia en una "razón mandada", y a la actual tendencia a la **"descodificación"**³.

8. En el marco **económico**, el camino de las disciplinas filosóficas y de la cultura recién referido corresponde en gran medida al paso de una realidad predominantemente agraria y **feudal** a otra más apoyada en el comercio y la industria, de carácter **capitalista**, que se desarrolló con intensidad creciente a partir del resurgimiento medieval.

Afirmando el carácter interrogativo de la Bioética y el Bioderecho en sus perspectivas filosóficas, cabe preguntarse si la larga marcha referida no ha sido una "astucia" histórica para afirmar el mundo aparentemente flotante que requiere el **capitalismo** o para restar resistencias a las antes inimaginadas transformaciones que, sobre todo a través de las posibilidades técnicas respecto de la vida humana, anuncian no sólo una nueva **edad** sino tal vez una nueva **era de la historia**.

2. V. por ej. FOUCAULT, Michel, "La verdad y las formas jurídicas", trad. Enrique Lynch, 2ª. reimp., México, Gedisa, 1984.

3. Es posible c. v. gr. IRTI, Natalino, "L'età della decodificazione", Giuffrè, 1979.